

## **EPITÁPHIOI LÓGOI: OFRENDAS CÍVICAS Y VOZ DE LA CIUDADANÍA DURANTE LA DEMOCRACIA ATENIENSE\*\***

Juan Pablo Ramis \*\*\*\*

**Resumen:** *Elaborado desde la perspectiva de la historia de las ideas políticas, el artículo se detiene en los epitáphioi lógoi, discursos enmarcados en ceremonias donde los atenienses de la etapa clásica evocaban a los combatientes que habían muerto por su polis. Según Nicole Loraux las piezas que conforman el corpus no pueden atribuirse a la reflexión personal de quienes formularon estas alocuciones fúnebres, sino que se insertan en una matriz discursiva atravesada por tópicos que le dan unidad. A partir de la consideración de la prestigiosa investigadora, el estudio analiza si dichos lugares comunes permiten un acercamiento a la representación que los ciudadanos atenienses del período clásico tenían de sí mismos.*

**Palabras clave:** *Atenas; democracia; ciudadanía; ideas políticas; epitáphioi lógoi.*

### **EPITÁPHIOI LÓGOI: CIVIC OFFERINGS AND THE CITIZENS' VOICE DURING THE ATHENIAN DEMOCRACY**

**Abstract:** *Elaborated since the perspective of the history of political ideas, the article stops in the epitáphioi lógoi, speeches framed in ceremonies where the Athenians of the classic stage evoked the fighters who had died for their polis. According to Nicole Loraux, the pieces that make up the corpus may not be attributed to the personal reflection of those who expressed these funeral speeches, but are inserted into a discursive matrix crossed by topics that give unity. Based in the prestigious researcher's consideration,*

---

\* Recebido em: 17/12/2018 e aprovado em: 28/03/2019.

\*\* Profesor de Historia de las Ideas Políticas y Sociales de la Antigüedad, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo; codirector del Proyecto *Análisis integral del libro sexto de la Antología Palatina. Prácticas culturales: ofrendados, donativos y oferentes*, Programa de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación, Argentina.

*the study analyzes whether these common places allow an approach to the representation Athenian citizens of the classical period had about themselves.*

**Keywords:** Athens; democracy; citizenship; political ideas; *epitáphioi lógoi*.

La presente indagación se detiene en los *epitáphioi lógoi*, discursos incluidos en festividades donde los atenienses del período clásico homenajaban a quienes habían ofrendado su vida por la ciudad, conmemoraban el pasado de su polis y exaltaban el estilo de vida y la grandeza de Atenas. Registradas frecuentemente como piezas aisladas, poseemos seis testimonios de estas alocuciones fúnebres: Pericles (TUCÍDIDES. II, 35-46), Gorgias (DK 82), Lisias (II), Platón (*Menéxeno*), Demóstenes (LX) e Hipérides (VI). La presencia de una serie de fórmulas invariables ha llevado a algunos estudiosos a establecer la necesidad de analizar estos documentos como manifestaciones de un mismo género, antes que a considerarlos como parte de la reflexión de quien los emitió. El tema se conecta con otro de mayor alcance: el de la inserción de un texto en su trama discursiva y, a su vez, con un asunto problemático en la historia del pensamiento político, vinculado a la posibilidad de descubrir las ideas que subyacen en una colectividad determinada. En el presente estudio se exhibirán las secciones que se repiten de modo periódico en la oración fúnebre, sin desatender la singularidad de cada una de las prédicas conservadas. Por esta vía, se analizará si los *lógoi epitáphioi* permiten un potencial acercamiento a la representación que los ciudadanos atenienses de los siglos V y IV a. C. tenían de sí mismos.

## **El *epitáphios lógos* como práctica política y género discursivo**

A diferencia del resto de los griegos, que enterraban en el campo de batalla a sus caídos, los atenienses quemaban sus cuerpos y trasladaban los huesos a Atenas, donde los sepultaban en el cementerio del Cerámico. La inhumación estaba enmarcada en una imponente ceremonia que, según Tucídides (II, 34), contenía las siguientes fases: se levantaban tiendas donde se exponían las osamentas y los familiares llevaban ofrendas a sus difuntos, posteriormente se iniciaba el cortejo encabezado por carros que trasladaban féretros de ciprés, uno por tribu, con los restos de los soldados, que luego eran colocados en el sepulcro público. Finalmente, un orador designado por la ciudad, destacado por su reputación, pronunciaba el *epitáphios lógos*. La

referencia de Tucídides precede a la reproducción del célebre discurso de Pericles y describe el entorno en el que habrían sido transmitidas las oraciones fúnebres, pero su descripción difiere de la información provista por otros documentos: tanto en Lisias (II, 80), como en el *Menéxeno* (249 b) se expresa que estos *lógoi* eran expuestos en festividades que incluían certámenes deportivos y musicales. En la segunda fuente, Platón especifica que las celebraciones se realizaban anualmente. Por lo tanto, es muy probable que luego de cada enfrentamiento armado se llevaran a cabo los funerales públicos y que, además, se recordase periódicamente a los atenienses que habían fallecido en combate. En uno y otro caso, los ciudadanos elegían a una personalidad eminente para que honrase con la palabra a los guerreros extintos.

Los *epitáphioi lógoi* corresponden a la época clásica y están intrínsecamente asociados con Atenas. El primer alegato conservado fue pronunciado por Pericles en 430 a.C. y el último en 322 por Hipérides. Sin embargo, el repertorio forma parte de una tradición que, según la información aportada por Diodoro de Sicilia (XI, 33, 3), se habría iniciado al finalizar las guerras médicas.<sup>1</sup>

El discurso fúnebre ateniense ha sido explorado a partir de diferentes criterios. De acuerdo con nuestra finalidad, cabe mencionar a Rosalind Thomas (2003), quien examina la influencia de esta práctica discursiva en la tradición oral y la identifica con la ideología oficial ateniense. En consecuencia, la historia conocida por la mayoría del pueblo era aquella que escuchaba en estos *lógoi*.<sup>2</sup> Sin duda, uno de los análisis más significativos ha sido el realizado por Nicole Loraux en su tesis doctoral, publicada años después de su defensa bajo el título *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la "ciudad clásica"*.<sup>3</sup> En esta obra se estudian los *epitáphioi lógoi* desde la doble perspectiva de institución cívica y género literario: la investigadora francesa se opone a incluirlos dentro del orden epidíctico –categoría en la que se los suele encuadrar desde la *Retórica* aristotélica hasta el presente–,<sup>4</sup> ya que esta clasificación omite el contexto político que los enmarca, el cual puede advertirse en el contenido de estas exposiciones y en la elección del orador por parte de los ciudadanos (TUCÍDIDES. II, 34, 6; PLATÓN. *Menéxeno*, 234b; DEMÓSTENES. *Sobre la corona*, 285). En este sentido, un aspecto resaltado por Loraux (2012, p. 32) es el encadenamiento de cada alocución en un conjunto discursivo coherente: “la personalidad del orador se acomoda a la impersonalidad del

género, aparece entonces la unidad de la oración fúnebre, aun dentro de lo fragmentario del corpus de que disponemos”. El indicio que revela la filiación de este estilo se encuentra en la presencia de *tópoi*: lugares comunes, estereotipos o clichés que atravesaban todas las oraciones fúnebres y que constituían reservas de argumentos a disposición de los oradores seleccionados por el pueblo.<sup>5</sup> La gravitación de los tópicos en la trama de esta expresión retórica determina la ausencia de autonomía de cada texto: “el orador, perdonado de antemano por no ser sino un repetidor, se incorpora al grupo de sus predecesores” (LORAUX, 2012, p. 247). Precisamente, una de las tesis centrales de Loraux sostiene que no era posible decir algo nuevo en este tipo de discurso y que el intento actual de distinguir lo auténtico de lo inauténtico está destinado al fracaso. A partir de esta premisa, nos detendremos en aquellos giros usuales que sostienen la unicidad de la colección aunque, seguidamente, sondearemos la eventual existencia de rasgos inéditos en cada arenga.

### **Enunciados recurrentes en los *lógoi epitáphioi***

**1- Manifestación del inconveniente de expresar con palabras las hazañas por narrar:** los oradores inician su argumentación asumiendo las limitaciones del *lógos* con respecto a los *érga*. Así, Pericles (TUCÍDIDES. II, 35, 2) anticipa que el oyente que sabe cómo sucedieron los hechos pensará que la narración es inferior a su conocimiento, en tanto que quien no posee esta experiencia creerá que son exageraciones;<sup>6</sup> Lisias (II, 1) plantea que no hay tiempo que alcance para preparar un discurso que equipare las acciones de los homenajeados y Demóstenes (LX, 1) declara que es imposible hablar con dignidad de los caídos a quienes se rinde honores. De este modo, todos intentan resaltar los sucesos conmemorados y, simultáneamente, aventajar a los *lógoi* anteriores y posteriores, produciéndose, según la lúcida observación de Loraux (2012), un *agón* entre los oradores de diferentes épocas, explícito en el siguiente pasaje: “mi emulación no es con sus acciones, sino con quienes han hablado antes sobre ellas (...) han sido ya muchos los elogios que han dicho los anteriores, y muchos los que han quedado por decir; suficientes para que, incluso los venideros, puedan hablar” (LISIAS. II, 2).

**2- Autoctonía ateniense:** enmarcada por lo general en la narración de las proezas de sus antepasados, aparece esta construcción mítica que sos-

tiene la génesis vernácula de la población del Ática. Para Pericles ellos “habitaron siempre esta tierra” (TUCÍDIDES. II, 36) y según Lisias “no se reunieron de muchos lugares, como la mayoría, y expulsaron a otros para habitar su tierra. Al contrario, eran autóctonos y poseían la misma como madre y patria (μητέρα και πατριδα)” (II, 17). En algunos discursos esta alusión a la eugenesia pretende subrayar la ascendencia ilustre de los atenienses: “El noble nacimiento (ἡ γὰρ εὐγένεια), en efecto, de estos varones es reconocido entre todos los hombres desde hace muchísimo tiempo (...) Pues solo ellos (...) habitaron la tierra de la que precisamente nacieron” (DEMÓSTENES. LX, 4). Por su parte, Hipérides describe de esta manera a los ciudadanos atenienses: “autéctonos como son, tienen en su común linaje una nobleza insuperable” (VI, 7). Al hacerse eco de esta fórmula, oída por los asistentes a las ceremonias donde se pronunciaban estos *lógoi*, en el *Menéxeno* (237 b) Platón hace decir a Aspasia: “Primer fundamento de su noble linaje es la procedencia de sus antepasados (...) eran autóctonos y habitaban y vivían realmente en una patria (ἐν πατρίδι), criados no como los otros por una madrastra, sino por la tierra madre en que habitaban”. Este tópico revela otro tipo de diálogo subyacente en estas alocuciones: el de los atenienses y sus adversarios, con quienes se busca establecer una diferenciación.<sup>7</sup> Esta otredad del rival emerge con una fuerza particular en la oración fúnebre de Pericles, que se vale de artificios como el mito de la autoctonía para resaltar la contraposición de Atenas con Esparta, invadida por los dorios.

**3- Relato de las gestas precedentes:** este lugar común empleado por los oradores incluía tradiciones míticas y referencias históricas. De tal manera, en estas celebraciones se solía rememorar el enfrentamiento de los atenienses con las amazonas, el auxilio a los argivos en la expedición de los Siete contra Tebas y la protección a los hijos de Heracles frente a la persecución de Euristeo (LISIAS. II, 3-16; PLATÓN. *Menéxeno* 239b; DEMÓSTENES LX, 8) y, asimismo, recordar las guerras médicas, el dominio ateniense durante la pentecontecía y sucintas menciones a la guerra del Peloponeso (LISIAS. II, 20-65; PLATÓN. *Menéxeno* 239d-243b; DEMÓSTENES. LX, 10-11). En las citas tanto legendarias como históricas, Atenas es presentada como adalid y defensora del resto de los griegos. Además, en sintonía con el tema de la autarquía, es clara la intención de proveer a esta polis de un pasado que enriquezca su prestigio, lo que explica la perspectiva atenocéntrica de estas composiciones: se proclama que los persas

estimaban clave la conquista de Atenas y que su proceder en dicho enfrentamiento amparó a toda la Hélade (DEMÓSTENES. LX, 10), se afirma que la hegemonía ateniense fue beneficiosa para los aliados (LISIAS. II, 55-56) y se alega que el desenlace del enfrentamiento contra Esparta se produjo por la envidia del resto de los pueblos (PLATÓN. *Menéxeno*, 243b-c). En la oración fúnebre se evita el reconocimiento de la derrota y de las cualidades del rival, por ejemplo, tanto el discurso de Lisias como el *Menéxeno* exponen que el resultado de la contienda contra Esparta no se debió al valor del enemigo, sino a las disputas internas entre los atenienses. Retomaremos este tema al considerar estos documentos.

**4- Elogio de la democracia:** encomiar a Atenas implicaba enaltecer su régimen político, concebido en este caso como un estilo de vida más que como una mera forma de gobierno. Hay una serie de principios habituales en la caracterización de la democracia que se hacía en estas festividades: la pobreza no es un factor de exclusión para la participación política (TUCÍDIDES. II, 37; PLATÓN. *Menéxeno*, 238d); existe libertad de palabra (*isegoría*) en los asuntos públicos (DEMÓSTENES. LX, 26) y libertad de comportamiento en la vida privada (TUCÍDIDES. II, 37, 2); se obedece a quienes gobiernan y se respetan las leyes (TUCÍDIDES. II, 37, 3; LISIAS. II, 19); se contraponen a regímenes absolutos, oligárquicos y tiránicos, basados en el temor, la fuerza y la ausencia de igualdad (LISIAS. II, 18; PLATÓN. *Menéxeno*, 238e; DEMÓSTENES. LX, 25). Trazadas en los discursos fúnebres conservados, estas nociones son explicitadas y enriquecidas ampliamente en el más citado de los *epitáphioi lógoi*, el que Tucídides atribuye a Pericles. En este pueden rescatarse las siguientes impresiones referidas a los atenienses: no se irritan contra conciudadanos que actúan según les place (II, 37, 2); disfrutaban de juegos y fiestas durante todo el año (II, 38); importan productos elaborados por pueblos de diferentes latitudes (II, 38) y se ganan amigos no recibiendo favores, sino haciéndolos (II, 40, 4); viven en una ciudad abierta a los extranjeros (II, 39); son valientes, pese a no prepararse continuamente para la guerra (II, 39); solo ellos califican como inútil (βλάβην) a quien no participa en los asuntos públicos (II, 40, 2); es la única ciudad que no suscita indignación en sus enemigos ni en sus súbditos (οὔτε τῷ πολεμίῳ ... οὔτε τῷ ὑπηκόῳ) (II, 41, 3); la ciudad es un ejemplo para toda Grecia: admirada por sus contemporáneos, lo será por las futuras generaciones (II, 41, 1 y 4). Por su contenido, este documento ha sido valorado como el manifiesto del régimen ateniense y una apología

atemporal de la democracia. No obstante, una de las proposiciones centrales de Loraux en la publicación citada sostiene que la reflexión sobre la democracia fue realizada con un vocabulario que le era ajena, el de la aristocracia, debido a que, al ser una respuesta a impugnaciones antidemocráticas, los *epitáphioi lógoi* incurren en una tendencia ineludible a integrar los valores del enemigo. El silencio sobre instituciones inherentes al gobierno popular como el sorteo y la *mistoforía*, las someras alusiones a la *Ekklesia* y a la *Helieia*, sumado al énfasis en virtudes como la *areté* son algunos indicios que permiten a la autora francesa negar la existencia de una teoría democrática de la democracia antigua. Conjuntamente, como advierte Rosalind Thomas, los discursos fúnebres ponderan las relaciones externas atenienses y ubican en un rol secundario a la democracia con respecto a la posición hegemónica de esta polis.<sup>8</sup>

**5- Exaltación de los muertos en el combate recordado:** sobre la base de las convenciones reseñadas, los oradores se dedican al meollo de su discurso, honrando a quienes dieron la vida por Atenas. Sin ocupar un espacio privilegiado en el conjunto del texto, estos pasajes se insertan en una dinámica que conecta diferentes instancias temporales: el elogio del pasado y del presente ha sido un requisito imprescindible para encumbrar a los caídos, quienes forman parte de un continuum de éxitos, iniciado con la supremacía ateniense originaria. En definitiva, la polis está por encima de quienes la constituyen, lo que explica que, integrado a un colectivo anónimo, el ciudadano-soldado haya trascendido su existencia personal y, por medio de una bella muerte, haya quedado inmortalizado en el recuerdo de la comunidad por la que se ha ofrendado (LISIAS. II, 79). Por supuesto, la valentía era la virtud más frecuentemente atribuida a los guerreros difuntos, pero no la única. Específicamente, el *lógos epitáphios* de Gorgias se extiende en la enumeración de sus cualidades: equidad, rectitud de razonamientos, capacidad para deliberar y actuar, templanza, sensatez y moderación, entre otras. Sobre todo, se ponía el acento en la reflexión –atributo reivindicado por los atenienses– y se conjugaba sustancialmente con el coraje adjudicado al hoplita griego.

**6- Mensaje a los parientes de los caídos:** los últimos tramos de las oraciones fúnebres estaban dedicados a los familiares de los combatientes fenecidos: padres, hermanos, hijos y viudas eran consolados por el dolor de su pérdida. En concordancia con el tópico anterior, era destacada la celebridad alcanzada por estos ciudadanos en la solicitud colectiva (TUCÍDIDES.

II, 44, 4); se hacía extensiva a sus deudos la reputación lograda por los guerreros (HIPÉRIDES. VI, 27) y, en esta línea, se juzgaba que la fama conseguida por los soldados era un legado para sus hijos (DEMÓSTENES. LX, 37). Además, se recordaba el compromiso ciudadano de amparar y tutelar a los descendientes de los caídos: como atestigua Pericles (TUCÍDIDES. II, 46), el estado ateniense solventaba la educación de los hijos de quienes perecían por Atenas.

7. **Epílogo:** los *lógoi epitáphioi* solían finalizar dejando sentado que se había respetado la tradición (TUCÍDIDES. II, 46) y, por último, era frecuente despedirse del auditorio con la palabra ἄπιτε (retiraos) (TUCÍDIDES. II, 46, 2; PLATÓN. *Menéxeno*, 249c; DEMÓSTENES. LX, 37).

## Distinción de los discursos conservados

1- **Pericles:** aproximadamente un cuarto de la obra de Tucídides está conformada por la reproducción de discursos pronunciados por protagonistas de la guerra del Peloponeso. El historiador advierte que es difícil recordar la literalidad de sus palabras, pero que ha sido fiel al espíritu de las mismas (I, 22). Con respecto al caso particular del *lógos* declamado por Pericles en 430 a.C., no cabe duda de que su contenido, centrado en una justificación de la democracia, responde a la posición del estratega y no a la del historiador, reacio al gobierno del *dêmos*. No obstante, es posible entrever un mensaje implícito de Tucídides, quien finalizó la redacción de su obra luego del 404 a.C.: a la luz de la calamidad sucedida en tal año, los valores defendidos en esta oración fúnebre podrían ser fácilmente identificados por los lectores con la derrota de la ciudad que los encarnaba. Pericles restringe a su mínima expresión algunos de los *tópoi* arriba aludidos, para abocarse a su intención principal: “pasaré por alto las gestas militares que nos han permitido adquirir cada uno de nuestros dominios (...) Explicaré, en cambio (...) con qué régimen político y gracias a qué modos de comportamiento este poder se ha hecho grande” (II, 36, 4). El tono apologético<sup>9</sup> marca la alocución desde su comienzo ya que, al defender a la democracia, Pericles discute con los detractores de este gobierno, lo que se evidencia en la continua dicotomía entre Atenas y Esparta que subyace en el texto. Esta directriz explica para Loraux (2012) el silencio de factores esenciales del gobierno popular y la incorporación de los valores del enemigo en el discurso. Sin embargo, es interesante la apreciación de Rodríguez Adrados (1993), quien

descubre en esta arenga la intención de conciliar conceptos tradicionales e ilustrados: prestigio e igualdad, ley y libertad, dedicación pública y trabajo privado, valor personal y comodidad de vida. En esta dirección, Domingo Plácido colige lo siguiente: “El *dêmos* se asimila al héroe y se transforma en individuo, al colectivizarse el héroe individual” (1997, p. 36).

2- **Gorgias**: el texto conservado ha llegado mediado por una referencia de Planudes quien, a su vez, se remite a *Sobre los caracteres* de Dionisio el Viejo, que cita este *lógos epitáphios*. El mismo es un breve fragmento que se detiene en el elogio de las cualidades de quienes entregaron la vida por Atenas, único *tópos* abordado por el sofista de aquellos que constituyen el armazón del discurso fúnebre: “protectores de los injustamente desafortunados y castigadores de los injustamente afortunados, arrogantes ante lo útil, bien templados ante lo conveniente”. El pasaje avala la posición de Loraux (2012, p. 126), quien sostiene que “los atenienses de Gorgias son tan ejemplares por su vida como por su muerte”.

3- **Lisias**: al ser improbable que un extranjero fuese elegido para proferir este tipo de discursos, es factible que sea la plasmación de un ejercicio retórico, aunque no debe descartarse la posibilidad de que Lisias lo haya redactado para un político que lo recitara, ni tampoco que se tratase de una especie de panfleto para ser leído en ciertos círculos políticos.<sup>10</sup> Si bien fue escrito para encomiar a los soldados muertos en la guerra de Corinto (395-386), se concede a estos un espacio limitado con respecto al destinado a enaltecer sucesos y personajes pretéritos que, como vimos, son obviados por Pericles. La causa de este contraste debe buscarse en la magnitud de la guerra que enmarca la alocución del estratega, pero también en la tendencia a mirar el pasado que caracteriza al siglo IV, en particular las guerras médicas, evento al que varios intelectuales de dicha centuria otorgan un rol predominante entre las efemérides helénicas. Por otra parte, aunque expresada brevemente, es interesante la mención de la *stásis* sufrida por los atenienses en el último tramo de la guerra del Peloponeso que, según el orador, determinó la derrota en esta contienda: “nuestro Estado (ἡ πόλις) no fracasó en el pasado por la cobardía propia ni por el valor de los enemigos (...) es evidente que en concordia (ὁμονοοῦντες) habrían podido vencerlos fácilmente” (II, 65). La alusión a la guerra civil se inserta en una inquietud típica de escritores de esta etapa, lo cual se ve reflejado en el siguiente testimonio.

4- **Menéxeno**: indudablemente, este es el texto que presenta mayores dificultades para ser incluido como muestra de *epitáphios lógos* debido a que aparece como una clara burla de esta manifestación.<sup>11</sup> El discurso está antecedido por un prólogo donde Sócrates dialoga con el joven Menéxeno, que le informa acerca de la designación del orador para la próxima ceremonia fúnebre. Inmediatamente, por medio de su maestro, Platón comunica su irónica visión sobre estos discursos: “me quedo escuchándolos como encantado, imaginándome que en un instante me he hecho más fuerte, más noble y más bello” (235 a-b). Menéxeno desaprueba la intervención socrática –“Tú siempre te estás riendo de los oradores” (235c) –y recalca que, debido al poco tiempo de preparación, el disertante tendrá que improvisar. Sócrates le responde que esto no es difícil y, para demostrarlo, transmite una locución que asegura haber escuchado el día anterior de Aspasia, armada para la ocasión, aunque tomando partes de la exhibida por Pericles. Claramente, este exordio tiene la intención de mostrar a los *lógoi epitáphioi* como prédicas demagógicas y producto de piezas superpuestas, lo que se ajusta a la filosofía platónica, que desdeña la sofística y la retórica. Sin embargo, el discurso en sí no rompe el esquema típico de la oración fúnebre y respeta sus secciones usuales. También aquí puede encontrarse la huella del curso histórico próximo, por ejemplo en un pasaje donde indica la repercusión de la *stásis* ateniense en la guerra del Peloponeso: “hemos sido derrotados por nuestras propias disensiones y no por lo demás. Aún hoy no hemos sido vencidos por aquellos enemigos, sino que nosotros mismos nos hemos vencido y derrotado” (243e). Resulta complejo saber si un tramo como el citado es también una sátira de otros discursos –en el de Lisias figura esta misma idea– o refleja el punto de vista platónico. Lo cierto es que, seguidamente, se reprueba la situación de lucha interna y se elogia la reconciliación ateniense (243e-244a), lo cual armoniza con el pensamiento de Platón, que elogia el fin de la guerra civil llevada a cabo por la democracia restaurada (*Carta VII*, 325 b). La dificultad planteada ya fue sugerida por Plutarco, quien intentó discernir lo sarcástico de lo serio en este texto (*Pericles*, 24, 7) y se ha proyectado en el tiempo (CALONGE RUIZ *et al.*, 1987). Podría decirse que, si bien el opúsculo representa una parodia de las oraciones fúnebres (THOMAS, 2003; SANCHO ROCHER, 2009, p. 136), contiene segmentos que traslucen la mirada del filósofo y, particularmente, posibilita dilucidar trazos distintivos del género detrás de esta caricatura del mismo.<sup>12</sup>

5- **Demóstenes:** con el presente *lógos* nos introducimos en la segunda mitad del siglo IV a.C., período imbuido por la conquista macedónica. De hecho, el orador fue elegido para pronunciarlo luego de Queronea (338 a.C.), choque clave en este proceso y en el cual Demóstenes jugó un papel primordial, debido a su gestión para unir a diferentes *póleis* contra Filipo II. El triunfo de este marcó el futuro de la historia griega pero, de acuerdo con la índole de estos discursos, su autor procura disimular la resolución del enfrentamiento (LX, 19). Innegablemente, esta oración fúnebre se distingue del resto de las que han llegado a nosotros en su atención a la actividad de cada una de las diez tribus atenienses. Con un lenguaje eminentemente mítico, Demóstenes se remite al origen de estas agrupaciones para resaltar sus notas esenciales y el aporte al combate conmemorado. El motivo de este miramiento se debe a que el orador ateniense ofreció el banquete al que acudieron los parientes de los difuntos, distribuidos en las diez tribus organizadas por Clístenes.

6- **Hipérides:** el discurso, pronunciado en 322 a.C., tras la guerra lamíaca, que acabó con la sublevación ateniense iniciada al conocerse la muerte de Alejandro en Babilonia. Pese a no haber sido calificado como apócrifo, este *lógos epitáphios* posee ciertos caracteres que lo apartan de los que definen la colección. La diferencia principal reside en que el homenaje se centra en el estratega Leóstenes, antes que en el pelotón anónimo de ciudadanos muertos y, consiguientemente, quienes habían sido el centro de la ofrenda pasan a secundar a su conductor. Este rasgo se evidencia desde el comienzo y atraviesa todo el texto, al punto que su autor parece sentir la necesidad de aclarar su ruptura con la tradición: “Que nadie crea que no tengo en consideración a ninguno de los demás ciudadanos y que solo encomio a Leóstenes. Pues sucede que el elogio tributado a Leóstenes por aquellas batallas se traduce en encomio de los demás ciudadanos” (VI, 15). Ubicado en la transición entre los períodos clásico y helenístico, el documento enfatiza la imagen de Atenas como polis que ofrece sus cualidades en beneficio de la Hélade para enfrentar a un enemigo externo: “así como el sol recorre toda la tierra habitada (...) la ciudad continúa castigando a los malos, ayudando a los justos, repartiendo la igualdad entre todos, en vez de la injusticia, y disponiendo para los griegos, a costa de sus propios peligros y gastos, general seguridad” (VI, 5). El parangón con la luz solar, sumado a la mención de la divinidad y a la vida después de la muerte con el que finaliza el discurso, ha llevado a proponer la influencia de Platón, de quien probablemente fue discípulo Hipérides (GARCÍA RUIZ, 2000; ARDESI, 2001).

## ***Epitáphios lógos* e ideología ciudadana**

A partir de las características apuntadas, es posible señalar que los oradores debían atenerse a ciertos patrones que minimizaban su originalidad al declamar un discurso fúnebre. El sello de cada alocución se nota, particularmente, en el énfasis o disminución de ciertos tópicos en relación con el resto, o bien en la omisión de algunos de ellos. Asimismo, puede plantearse que esta licencia era asumida por los oradores de acuerdo con la coyuntura inmediata que enmarcaba su pregón, en función de la cual eran realzados o reducidos ciertos componentes del mismo. Ahora bien, si cada una de las oraciones fúnebres no puede adscribirse a la acción creativa de una figura particular, ¿a la voz de quién o de quiénes podría haber representado? Si tenemos en cuenta que estos discursos son un panegírico de los soldados que dieron su vida por Atenas y que en este momento existía en Grecia una manifiesta simbiosis entre ciudadano y hoplita, es viable concebir que el *epitáphios lógos* permite adentrarse en ciertas posiciones asumidas por este sector social.

Precisamente, uno de los problemas que debe enfrentar la Historia de las ideas políticas está relacionado con la posibilidad de extender su objeto de estudio a figuras y grupos relegados del repertorio de personalidades relevantes al que suele sujetarse esta materia. Según Ellen Meiksins Wood (2008), si bien este canon expresa el pensamiento de las clases dominantes, a menudo constituye una forma de conocer las quejas de la mayoría contra sus explotadores. Aunque verosímil, la propuesta de la autora marxista implica que, a fin de acceder a las voces de las multitudes oprimidas, deba leerse entre líneas a ciudadanos atenienses como Tucídides, Platón, Jenofonte e Isócrates que, por diferentes motivos, no participaron de modo activo en los organismos democráticos.<sup>13</sup> En sentido inverso, entiendo que la oración fúnebre exhibe elocuentemente varias de las convicciones admitidas, al menos, por una porción significativa de la ciudadanía ateniense. Las reflexiones teóricas de algunos estudiosos contribuirán a ratificar o desestimar esta presunción.

En un esfuerzo por ordenar las diferentes nociones que pueden convertirse en el objeto de análisis de nuestra disciplina, Carlos Egües (1999) distingue cuatro niveles de reflexión política: teorías, doctrinas, ideologías y, finalmente, mitos, símbolos e imágenes. El investigador encuentra una relación inversamente proporcional entre el rango cognoscitivo y el núme-

ro de sujetos involucrados en dichas categorías: la filosofía y la ciencia políticas (contenidas en las teorías) están adscriptas a los reconocidos autores del canon, las doctrinas formulan un proyecto para una comunidad específica, el discurso ideológico se centra en la voluntad de convencer a la población políticamente activa, en tanto que el ámbito simbólico universaliza el mensaje de las doctrinas e ideologías. Aunque la realidad no se deje abarcar de modo esquemático, cabría incluir a los *lógoi epítaphioi* en el tercer y cuarto nivel trazados por Egües. Como hemos visto, en estas alocuciones aparecen usos, figuras retóricas, alegorías y simplificaciones históricas que avalan dicha tipificación. Sin embargo, es necesario recordar que la finalidad del orador no era lograr la adhesión electoral de su audiencia, debido a que su discurso no estaba dirigido a los asistentes de la Asamblea ni de los Tribunales populares, sino a personas congregadas para evocar a quienes habían muerto por su polis. En uno y otro caso, conviene preguntarse si el orador construía de modo autónomo las líneas directrices de su prédica o, más bien, debía ceñirse a pautas establecidas por la misma comunidad.

Justamente, uno de los postulados centrales de la Escuela de Cambridge<sup>14</sup> busca resolver este interrogante: para este enfoque quien habla o escribe está constreñido a utilizar un lenguaje que circunscribe su discurso, en tanto que las convenciones lingüísticas vigentes en un momento y un lugar definidos están insertas en ciertas matrices o idiomas institucionalizados (retórico, jurídico, escolástico, científico, etc.). Al igual que esta corriente, Josiah Ober parte de los principios establecidos por John Austin en *How to Do Things With Words*, aunque el helenista norteamericano adecua dichos fundamentos a la antigua Grecia. Para Austin, aquello que es estimado verdadero por una comunidad depende de actos de habla eficaces, que se insertan en un contexto de convenciones sociales y lingüísticas aceptadas. En esta línea, Ober (2001) entiende que el conocimiento democrático tenía en Atenas un carácter performativo, es decir que las verdades políticas se fundaban en discursos exitosos y no en un orden natural trascendente o en determinada elucubración intelectual. A su vez, en una de sus tesis más destacadas, Ober (1989) advierte que, si bien los oradores eran miembros de la élite, sus discursos fueron pronunciados para convencer a las masas y, por lo tanto, debían ajustarse a la ideología de sus destinatarios, la cual se pone de manifiesto en los *tópoi* o símbolos utilizados por los oradores.

Sobre esta base, es posible comprender el reparo que Ober realiza a Nicole Loraux. Como se ha dicho, para la autora francesa la democracia no

adquirió un lenguaje propio, sino que lo tomó de la aristocracia, pero Ober observa que esta “nacionalización” de conceptos aristocráticos demuestra el poder de la ideología popular para apropiarse y transformar términos que habían implicado la exclusividad de pocos y revela su control simbólico sobre las élites. Más allá de esta divergencia, ambos historiadores coinciden en un punto: Ober (1996) resalta la función de los *tópoi* como expresión de la ideología del *dêmos* ya que representan apelaciones a la audiencia de los discursos públicos, integrada por amateurs entusiastas y no por abogados profesionales; por su parte, Loraux (2012, p. 332), que demuestra el peso de estos tópicos en la oración fúnebre, considera que esta era el “habla cívica de Atenas en los siglos V y IV a. C.” (2012, p. 251) y “el portavoz irremplazable del imaginario ateniense de la ciudad”.

El emisor de un discurso fúnebre no competía con otros líderes políticos por la adhesión inmediata en el ámbito de la Asamblea, pero sí con otros oradores que, en el transcurso de más de un siglo, interactuaron con la comunidad que los elegía y escuchaba sus palabras. Los tópicos registrados a lo largo de los testimonios estudiados certifican el éxito de su contenido. Su utilización recurrente revela el consenso de sus receptores en asentir y sustentar dicho mensaje, el cual formaba parte de la memoria colectiva de los ciudadanos atenienses.

## Consideraciones finales

El artículo ha hecho alusión al diálogo entre oradores de diferentes épocas y al de estos con los enemigos de Atenas. Además de estas interlocuciones, es imprescindible registrar, particularmente a los efectos de nuestro estudio, la que se produce entre el autor de la prédica y su audiencia; por ejemplo, Pericles se dirige a la misma del siguiente modo: “es preciso que yo, siguiendo la costumbre, trate de acertar en la medida de lo posible con el deseo y la opinión de cada uno de vosotros” (TUCÍDIDES. II, 35, 3). Casi un siglo después, Demóstenes (LX, 13) expresa: “si no consigo el asentimiento de mi auditorio, me temo que a pesar de mi empeño haga lo contrario de lo que es debido”, mientras que Hipérides (VI, 2) expone: “temo especialmente que me suceda que el discurso se muestre inferior a las acciones realizadas; pero confío en que vosotros, con vuestra escucha, supliréis los puntos omitidos por mí”. Es decir, el emisor da por sentado la presencia de una comunidad activa, versada en los acontecimientos evocados y comprometida con

su rol en los episodios explicados. Aunque, sobre todo, es necesario subrayar que el orador busca adaptarse a la voluntad de sus oyentes.

El corpus conservado permite determinar que la singularidad de cada oración fúnebre quedaba subsumida en un paradigma que establecía las pautas para seguir por los oradores. La condición institucional de las ceremonias que enmarcaban las alocuciones, exteriorizada en una serie de ritos uniformes y periódicos, reforzaba la reproducción de fórmulas lingüísticas renovadas de manera recurrente. Sin duda, dicha estructura discursiva, gestada en la interacción entre la comunidad y el dirigente designado por ella para hablar en su nombre, trasluce la mirada que una parte destacada de la sociedad ateniense tenía de sí misma. Este conjunto relevante estaba formado, precisamente, por los ciudadanos –el *dêmos*– que conducían su polis y, durante el lapso de gestación de los *epitáphioi lógoi*, tuvieron una clara injerencia sobre un gran número de *póleis* griegas.

De este modo, no es casual que el mensaje de estos discursos exhiba el predominio político asumido por la ciudadanía del Ática y esté expuesto en un lenguaje aristocrático. Así, se expresa que las palabras no alcanzan para mostrar las hazañas de los ciudadanos-guerreros, se resaltan las gestas de sus antecesores, la eugenesia de todo el pueblo y se proyecta a las futuras generaciones la *areté* de los atenienses que ofrendaron su vida en las batallas evocadas por cada *epitáphios lógos*.

## Documentación escrita

ARISTÓTELES. *El arte de la retórica*. Trad. Ignacio Granero. Buenos Aires: Eudeba, 2007.

DEMÓSTENES. Discurso fúnebre. In: *Discursos políticos*. Trad. Antonio López Eire. Madrid: Gredos, 1985. v. III.

\_\_\_\_\_. Sobre la corona. In: *Discursos políticos*. Trad. Antonio López Eire. Madrid: Gredos, 1980. v. I.

DEMOSTHENES. Funeral speech. In: *Demosthenes*. Trad. Norman W. De Witt. Cambridge: Harvard University Press, 1949. v. VII.

DIODORO SÍCULO. *Biblioteca histórica*. Trad. Francisco Parreu Alasà. Madrid: Gredos, 2001.

GORGAS. Epitafio. In: *Los sofistas*. Testimonios y fragmentos. Trad. José Solana Dueso. Madrid: Alianza, 2013.

HIPERÍDES. Epitafio. In: *Oradores Menores*. Discursos y fragmentos. Trad. José Miguel García Ruíz. Madrid: Gredos, 2000.

LISIAS. Discurso fúnebre en honor de los aliados corintios. In: *Discursos*. Trad. José Luis Calvo Martínez. Madrid: Gredos, 1988. v. I.

LYSIAS. Funeral oration. In: *Lysias*. Trad. W. R. M. Lamb. Cambridge: Harvard University Press, 1960.

PLATO. Menexenus. In: *Plato*. Trad. R. G. Bury. Cambridge: Harvard University Press, 1961. v. VII.

PLATÓN. Carta VII. In: \_\_\_\_\_. *Diálogos*. Trad. Juan Zaragoza y Pilar Gómez Card. Madrid: Gredos, 1992. v. VII.

\_\_\_\_\_. Menéxeno. In: \_\_\_\_\_. *Diálogos*. Trad. Julio Calonge Ruiz et al. Madrid: Gredos, 1987. v. II.

PLUTARCO. Pericles. In: \_\_\_\_\_. *Vidas paralelas*. Trad. Aurelio Pérez Jiménez. Madrid: Gredos, 2008.

THUCYDIDES. *History of the Peloponnesian War*. Trad. Charles Forster Smith. Cambridge: Harvard University Press, 1958.

TUCÍDIDES. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Trad. Juan José Torres Esbarranch. Madrid: Gredos, 1990.

## Referencias bibliográficas

ALBALADEJO, T. Retórica política y comunicación digital. La ampliación de la poliacroasis. In: DEL RÍO, E. et al. *Retórica y política: los discursos de la construcción de la sociedad*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2012, p. 49-66.

ARDESI, B. La oración fúnebre de Hipérides. *Circe*, La Pampa, v. 6, p. 31-45, 2001.

ARDUINI, S. La política entre lugares comunes y *frames*. In: DEL RÍO, E. et al. *Retórica y política: los discursos de la construcción de la sociedad*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2012, p. 67-68.

CABALLERO LÓPEZ, J. A. Retórica, política e ideología del discurso *epidíctico* en la Grecia Antigua. In: DEL RÍO, E. et al. *Retórica y política: los discursos de la construcción de la sociedad*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2012, p. 371-382.

CLÚA, J. A. El *logos epitaphios* de Pericles (Th. 2. 35-46): rasgos pseudo-apologéticos. *Habis*, Sevilla, v. 23, p. 29-37, 1992.

- DE SOUSA, A. Os géneros retóricos e a meditação do discurso político. In: DEL RÍO, E. et al. *Retórica y política: los discursos de la construcción de la sociedad*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2012, p. 107-124.
- DETIENNE, M. *Los griegos y nosotros*. Antropología comparada de la Grecia Antigua. Madrid: Akal, 2007.
- EGÜES, C. Objeto y Método en Historia de las Ideas Políticas. *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, v. 49, p. 193-224, 1999.
- GALLEGO, J. *La democracia en tiempos de tragedia*. Asamblea ateniense y subjetividad política. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2003.
- LAUSBERG, H. *Manual de retórica literaria*. Fundamentos de una ciencia de la literatura. Madrid: Gredos, 1966.
- LORAU, N. *La invención de Atenas*. Historia de la oración fúnebre en la “ciudad clásica”. Madrid: Katz, 2012.
- MORENO LEONI, Á. Loraux, Nicole, La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la “ciudad clásica”. *Anuario de la Escuela de Historia virtual*, v. 4, p. 221-225, 2013.
- OBBER, J. *Mass and elite in democratic Athens*. Rhetoric, ideology and the power of the people. New Jersey: Princeton University Press, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Political dissent in democratic Athens*. Intellectual critics of popular rule. New Jersey: Princeton University Press, 2001.
- \_\_\_\_\_. *The Athenian revolution*. Essays on Ancient Greek democracy and political theory. New Jersey: Princeton University Press, 1996.
- PAIARO, D. Discursos y poder (del *dēmos*). Las construcciones discursivas sobre la “liberación” de Atenas y los enfrentamientos políticos durante la democracia. In: MORENO, A.; MORENO LEONI, Á. *Discurso y poder en Grecia y Roma: lecturas desde la historia y la literatura*. Córdoba: FFyH, UNC, 2017, p. 9-22.
- PLÁCIDO, D. *La sociedad ateniense*. La evolución social en Atenas durante la guerra del Peloponeso. Barcelona: Crítica, 1997.
- POCOCK, J. G. A. *Political thought and history: essays on theory and method*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. *La democracia ateniense*. Madrid: Alianza, 1993.
- SANCHO ROCHER, L. *Filosofía y democracia en la Grecia antigua*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza, 2009.
- SKINNER, Q. Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and Theory*, Wiley, v. 8, n. 1, p. 3-53, 1969.

THOMAS, R. *Oral tradition and written record in Classical Athens*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

WOOD, E. M. *Citizens to Lords. A Social History of Western Political Thought from Antiquity to the Middle Ages*. London: Verso, 2008.

## Notas

---

<sup>1</sup> El tema sobre el comienzo de los discursos fúnebres ha generado posiciones encontradas entre los especialistas. La presencia de una democracia consolidada y, particularmente, la hegemonía ateniense a partir de la liga ático-délica son indicios que han llevado a posponer la fecha propuesta por Dionisio (479 a.C.) hasta la década del 460 (THOMAS, 2003; LORAUX, 2012).

<sup>2</sup> “(...) for most Athenians Athens’ past history was the past they heard about in the epitaphioi. The epitaphios that showed the ancestral *aretê* of the Athenians did actually form official oral tradition and thus most people’s knowledge of their past” (THOMAS, 2003, p. 213).

<sup>3</sup> *L’ invention d’ Athènes. Histoire de l’ oraison funèbre dans la “cité classique”* (1993). Éditions Payot & Rivages. En 2012 fue editado por Katz (traducción de Sara Vassallo). La tesis fue publicada en 1981, pero “(...) la presente edición puesta a nuestra disposición por la editorial Katz se basa (...) en una reedición francesa abreviada que apareció en 1993, provista de un nuevo prólogo y con un recorte significativo de discusiones bibliográficas a nota al pie y citas de textos en griego, lo que ha permitido no sólo reducir significativamente el volumen de una *thèse d’état* francesa que superaba las 600 páginas, sino, fundamentalmente, volver más ágil la lectura y la comprensión de los argumentos” (MORENO LEONI, 2013, p. 221).

<sup>4</sup> Aristóteles clasifica los géneros retóricos en deliberativo, judicial y demostrativo o epidíctico, según el rol de la audiencia y el fin del discurso. En el primer caso el oyente decide sobre el futuro (por ejemplo en una asamblea), en el segundo juzga sobre el pasado (en los tribunales) y en el tercero asume el rol de espectador. El discurso deliberativo busca exhortar o disuadir; el judicial, acusar o defender y el epidíctico elogiar o criticar (*Retórica* I, 3, 1358 b). Si bien esta categorización ha sido cuestionada desde la antigüedad hasta el presente, sigue constituyendo un marco de referencia ineludible (LAUSBERG, 1966, ALBALADEJO, 2012; DE SOUSA, 2012; CABALLERO LÓPEZ, 2012).

<sup>5</sup> Para Aristóteles los *tópoi* son lugares en el espacio cognitivo del orador que deben llenarse con datos concretos; según Cicerón son marcos que perduran en la memoria colectiva y aplicables en diferentes oportunidades. Por su parte, de acuerdo con los criterios de Jung, Ernst Robert Curtius los considera moldes elaborados a

lo largo del tiempo que permiten reconocerse a quienes pertenecen a una misma cultura (ARDUINI, 2012, p. 72).

<sup>6</sup> Es muy probable que se dirija a los extranjeros presentes.

<sup>7</sup> “Así, después de un siglo de autoelogios (...) hasta el más analfabeto de los pueblerinos del Ática puede llegar a creerse que forma parte de la raza de los autóctonos (...) mientras en el otro extremo, los otros, indispensables valedores, son colecciones de inmigrantes, ciudades hechas de extranjeros, ciudades con un revoltijo de diversos orígenes” (DETIENNE, 2007, p. 105-106).

<sup>8</sup> “The democracy was praised in general terms, but it was seen as the background to Athens’ glory, not the principal subject-matter of such glorification” (THOMAS, 2003, p. 233).

<sup>9</sup> CLÚA (1992) se refiere a rasgos “pseudo-apologéticos” debido a lo que él considera ambigüedad, disimulo y desencanto frente a la democracia teórica propiciada.

<sup>10</sup> Esta opción se condice con lo que sucedía con otros pregones, por ejemplo el *Panegírico* de Isócrates, que posee claras similitudes con el *lógos* de Lisias.

<sup>11</sup> Josiah Ober (1989, p. 89) denomina pseudo oración fúnebre a este diálogo platónico.

<sup>12</sup> “This satire by its very exaggeration brings out many characteristics or latent elements in the epitaphic tradition” (THOMAS, 2003, p. 211).

<sup>13</sup> Julián Gallego (2002) y Diego Paiaro (2017) han señalado el contraste entre dos tipos de discurso vinculados a la democracia ateniense. Gallego diferencia aquellos planteos que se colocan en una posición interior a la práctica democrática de otros que se sitúan en una situación exterior a la misma. Estos últimos se expresan en una reflexión contemplativa, como la de Platón y la de Aristóteles, en tanto que los primeros, plasmados en la concepción de Esquilo, Heródoto y los sofistas, piensan la política en el campo propio de las prácticas en la que esta era realizada por su sujeto: el *dêmos*. Por su parte, Paiaro distingue el relato “oficial popular” y el enunciado por autores como Tucídides y Aristóteles en relación con el fin de la tiranía y el origen de la soberanía popular. Si la segunda versión circuló en forma principalmente escrita, la primera se trata de una narración predominantemente oral, desplegada a través de canciones, costumbres y representaciones artísticas. Según el investigador, este “enfrentamiento discursivo tiene como trasfondo una disputa ideológica en torno a la capacidad política del pueblo y, en última instancia, sobre la justicia de un régimen como la *demokratía*” (PAIARO, 2017, p. 17).

<sup>14</sup> Perspectiva surgida en la década del 1960 en la universidad homónima. Uno de sus aportes de mayor relevancia consiste en sostener que escribir y publicar un texto político es una forma de hacer política (SKINNER, 1969; POCOCK, 2009).